

**La increíble historia de *Memoria de mis putas tristes* y de Mustio Collado: el abuelo
desalmado**

Beatriz Botero

RESUMEN

El protagonista, héroe-antihéroe que propone la obra *Memoria de mis putas tristes*, presenta dos características: una carencia de ética, puesto que el otro no interesa, no existe en su imaginario, y una disociación de la identidad. Características que también se pueden encontrar en el sujeto-nación.

Palabras clave: Colombia, héroe-antihéroe, García Márquez, identidad, violencia.

ABSTRACT

This study identifies evidence of a double situation in the main character hero-antihero of *Memoria de mis putas tristes* by Gabriel García Márquez, the double identity and the un-ethical behavior towards any other human being around them. This attitude can be found in national identity.

Keywords: Colombia, culture of violence, hero-antihéro, identity, García Márquez.

· Beatriz L. Botero: Tiene un doctorado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Wisconsin-Madison, USA y otro doctorado en "Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos" de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Ha sido docente en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

El psicólogo social Henry Tajfel, en su libro *Social Identity and intergroup relations* (1982) dice que la identidad social debe ser entendida como “part of the individuals self-concept which derives from their knowledge of their membership of a social group (o groups) together with the value and emotional significance attached to that membership” (2) y es claro que esta idea de pertenencia se refuerza con las reflexiones que aparecen tanto en los medios masivos de comunicación como en las producciones culturales como las novelas. En este trabajo nos centraremos en la novela de Gabriel García Márquez *Memoria de mis putas tristes* publicada en 2004 y la forma en que se explicita desde el protagonista una forma de identidad que puede ser reflejo de la identidad nacional.

En cuanto a los medios masivos podemos tomar dos noticias que hacen referencia a este concepto. La primera, del 2006, se refiere a los resultados de una encuesta de felicidad en la que Colombia quedó en segundo lugar. El primero fue Vanuatu, un archipiélago al este de Australia de treinta mil habitantes.¹ El Índice de Planeta Feliz, como lo han llamado en Inglaterra quienes aplican la escala a 143 países del mundo, es la primera medición de este tipo que no tiene en cuenta el ingreso per cápita, sino que se basa en la satisfacción personal, en la expectativa de vida y en el uso de los recursos ecológicos.

La segunda noticia la encontré en el *New York Times* del 30 de enero del 2009, sobre el arresto del millonario colombiano David Murcia Guzmán. Se titulaba “Where Officials See Fraud, Colombia’s Masses See a Folk Hero” (Donde oficiales ven fraude, las masas populares ven a un héroe folklórico) (Romero, 2009), un héroe que levantó un emporio económico basado en el esquema de la pirámide (*Ponzi scheme*). El caso inundó los periódicos nacionales e internacionales y es similar a otro caso de pirámide en la misma época, por parte de Bernard Madoff, estadounidense capaz de engañar a los más altos negociantes de la bolsa norteamericana y europea.²

Ambos se encuentran en este momento en la cárcel, pero la reacción de los inversionistas en los dos casos fue completamente diferente. Madoff recibió rechazo e indignación (condenado a 150 años, fue golpeado en la cárcel en diciembre de 2009 por otro reo),³ mientras que el encarcelamiento de Murcia generó que una veintena de personas, el 22 de diciembre del 2008, comenzara una huelga de hambre para exigir su liberación. Fue llamado héroe. Para otros un estafador con carisma. Los periódicos hablaron de más de trescientas mil personas afectadas y 1,7 billones de pesos (\$ 1.700.000.000.000) en juego,⁴ la condena fue de 30 años y en diciembre de 2009 fue extraditado a Estados Unidos acusado de lavado de activos. La huelga de hambre se levantó poco después.

Estas dos noticias, aparentemente sin relación, evidencian una ruptura entre la realidad y la percepción común de esta realidad. Hay una contradicción profunda en concebir a Colombia como una comunidad pacífica y feliz cuando las cifras de muertes violentas y desplazados son desalentadoras. Es difícil establecer el puente entre casi cien años de guerra interna y considerarse como uno de los países más felices del mundo. En los últimos diez años se habla de cuatro millones de desplazados, la desaparición de diez mil personas (depende de la fuente, si es del gobierno, del CINEP o de otros organismos no gubernamentales), aumento del secuestro y un futuro de bajas expectativas para niños y mujeres que han tenido que participar en la guerra.

También hay una ruptura en la mentalidad, una esquizofrenia en llamar héroe a un ladrón; en Colombia algunos de los hombres llamados héroes se han confundido con criminales, como lo ratifica el hecho de que la tumba de Pablo Escobar sea considerada como una de las más visitadas del país (“Turismo narco”). La figura de este narcotraficante se ha trabajado no sólo a nivel nacional, sino internacional; su nombre ha sido asociado a la riqueza, alcanzó a salir en la revista Forbes dentro de los más ricos del planeta, y también a la mafia y la guerra.

En última instancia, las dos noticias se tocan en el concepto de identidad nacional. ¿Cómo se percibe la comunidad a sí misma? ¿Quién puede ser considerado un héroe? Héroe es tradicionalmente definido como un ser de talento, de noble corazón, sabio, valiente, que suele ser héroe tanto de espíritu como de mente.

En la definición clásica, un héroe es un personaje emparentado con los dioses, como Aquiles o Eneas. Los diccionarios etimológicos, como el de Joan Corominas, explican que el mismo Virgilio adoptó la palabra griega *heros* como *hērōs*, con la denotación de un semidiós (hijo de un mortal con una diosa o de una mortal con un dios). Pero fue Cicerón quien aplicó el vocablo a los hombres célebres de su tiempo. En español se encuentra la palabra héroe por primera vez en el *Vocabulario universal en latín y en romance* de Alonso Palencia de 1490; está referido a “fuertes varones”.⁵ La acentuación castellana es contraria no solo a la latina, sino a la italiana (*eróe*) o portuguesa (*herói*). “Lope de Vega en su trabajo de *La hermosura de Angélica*, ya acentúa la palabra tal y como la conocemos hoy” (citado en Corominas). En cuanto a su definición, el *Diccionario de autoridades*, publicado en 1732 dice: “Héroe: el varón ilustre y grande, cuyas hazañas le hicieron digno de inmortal fama y memoria. Los antiguos llamaban así a los que por sus acciones grandes los tenía el vulgo por deidades (como dice Luciano) por un compuesto de Dios y hombre”.⁶

Suele llamarse ‘héroe’ al personaje notable de una comunidad, quien se comporta según las cualidades valoradas positivamente por su cultura de origen, por lo que es capaz de ganar la admiración de todos. Usualmente se enseñan sus hazañas, su valentía y su ética a los jóvenes, con

el fin de darles un modelo para imitar.⁷ Con frecuencia, las historias alrededor de los héroes envuelven características suprahumanas, las cuales, según el experto en mitología Joseph Campbell, son las que le permitirán enfrentar a las fuerzas supernaturales y volver victorioso de su viaje (metáfora de su propio proceso personal para convertirse en mejor persona) y traer mayor conocimiento de su propia identidad, *self-awareness*, para beneficio del resto de la humanidad. En su libro *El héroe de las mil caras* (1949), Campbell define: “El héroe, por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales” (1980: 26). Esta definición admite que cualquiera, mediante un proceso de crecimiento, se pueda convertir en héroe. Por otro lado, los académicos Vladimir Propp y Algirdas Julius Greimas hablaron de la función del héroe como elemento fundamental para el desarrollo de la narración literaria, el que sale en la búsqueda de algo perdido y sobre quien recae el peso de la trama. La académica de la India, Roma Chatterji, en su trabajo sobre el héroe, habló de este concepto como una representación simbólica que le permite desde el propio Yo del lector relacionarse e identificarse con esta imagen, basándose en la idea de que solo es posible accionar hacia el afuera desde la limitación del propio Yo. En su artículo “The Voyage of the Hero”, Chatterji nos enseña que el héroe o el que generalmente encarna al protagonista, es sobre todo una representación simbólica de la persona que está experimentando la historia mientras la lee, la escucha o la ve; la relevancia de esta relación entre el héroe y el espectador radica en la semejanza entre los dos, el personaje debe tener algo que se desee, algo que el observador tiene en menor medida, algo admirable. La idea de “identificarse” con el héroe es de suma importancia, porque el héroe-protagonista se convierte en la llave para que el espectador haga parte de la historia, en lugar de ser un mero observador. Sin esta relación de identidad-identificación la historia parece inaccesible, distante, irreal, por ser poco sincera. El proceso también se da a la inversa, en el sentido en que el lector o el espectador se identifica con el otro y es por ello capaz de convertirse en el héroe, y así sentir las angustias y derrotas tanto como disfrutar de sus triunfos. Chatterji es contundente cuando explica que la razón más convincente para la interpretación del héroe-como-yo, o yo heroico (hero-as self) es la incapacidad humana para ver el mundo desde una perspectiva distinta a la personal.

La figura del héroe en la literatura moderna es problemática desde el punto de vista del rol de modelo y así lo evidencia la crítica literaria, pues el protagonista no siempre es asumido por personalidades con valores éticos intachables. Vemos que en la novela colombiana y latinoamericana el personaje principal suele estar lejos de ser un ejemplo social; por el contrario, es mediocre, egoísta e incapaz de pensar en el otro por encima de sí mismo. Podemos verlo en el

caso de Arturo Cova, el protagonista de *La vorágine* (1924), Maqroll el Gaviero de Álvaro Mutis en los diferentes relatos en que aparece o Ignacio Escobar de *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero, la lista es larga. Por lo tanto, el concepto de héroe y protagonista adquiere una coloración diferente que permite denominarlo héroe-antihéroe como una categoría unificada.

El héroe que podemos encontrar en el personaje de *Memoria de mis putas tristes* (2004) de García Márquez evidencia características que también se pueden ver en el concepto de nación más generalizado. Específicamente, podemos hablar de dos características definitorias: la ausencia de ética para con el otro y la disociación de su identidad. A nivel nacional, es evidente la primera, no solo por ejemplos como considerar héroe a personajes del tipo Pablo Escobar o David Murcia, sino también por perpetuar una guerra que admite prácticas brutales que nos recuerdan genocidios mundiales.⁸ En Colombia también se produjeron hornos crematorios para deshacerse de las víctimas de las masacres, su dueño, Jorge Iván Laverde, alias el Iguano, se vio en la necesidad de cerrarlo para que no le enviaran los muertos de otras regiones de Colombia. Un artículo de *El Tiempo* de noviembre 7 de 2009 se titulaba: “Paramilitar confesó que quemaba a sus víctimas en un horno”, y decía:

El horno crematorio personal del ‘Iguano’, a quien la justicia atribuye al menos 28 masacres y 61 desapariciones, no fue el primero de la región. La práctica comenzó en el 2001 en Juan Frío, población de Villa del Rosario. Allí ardieron al menos 180 cuerpos. Los primeros 28 venían de una fosa común que la Fiscalía ya había detectado. (“Paramilitar confesó”)

La guerra se mantuvo casi en secreto, y algunos políticos de la cúpula del momento negaron su existencia con firmeza. Hay aquí una disociación en la identidad nacional. Esto mismo se puede observar en el protagonista de la novela de García Márquez, pues hay una disociación, una ruptura que en su caso es producto del enamoramiento, el protagonista dice ser otro debido al amor que siente por la niña virgen que consiguió para su cumpleaños a petición de él mismo, la dueña de un burdel del pueblo, quien le entrega una niña que permanece dormida y virgen durante toda la novela. El protagonista se enamora y por ello se esperaría una actitud de inclusión del otro en toda su dimensión dentro de su universo mental, estableciendo así un compromiso de respeto por el otro, pero no solo no lo hace con la mujer a la que dice que ama, sino que no lo hace con ningún personaje de la obra.

La ética del país se puede medir por la participación democrática de todos los grupos políticos y sociales que constituyen la comunidad. En un estudio que llevó a cabo la Universidad de Wisconsin Madison junto con la Universidad Externado de Colombia (Rojas/Mazorra), en el cual se hizo un análisis estadístico de noticias, dio como resultado el número minoritario de tiempo y espacio que dan los medios masivos de comunicación a las comunidades marginadas

como los indígenas, las comunidades negras y las mujeres. Hay, entonces, una ética que permanece y permea todas las capas, que empieza con el silencio de aquellos que no tienen posibilidad de ser escuchados y termina con los derechos de los que ocupan la periferia, que son anulados, no en la Constitución, que está llena de leyes correctas e incluyentes, sino en la realidad cotidiana. Lo que muestran estos datos es la imperiosa necesidad de crear una ecuación donde la relación con el otro esté mediada por el respeto.

Es en la figura de héroe que recae un cierta manera la forma en que se incluye al otro dentro del grupo porque la figura del héroe es definitiva para cohesionar una comunidad. Al ser un producto social, también responde a un deseo interno, tanto del grupo como individual, de seguir a una figura a quien se le da el poder del conocimiento, el “supuesto saber” como diría Jaques Lacan.⁹ Su estabilidad es frágil, porque la figura que en un momento histórico es considerada héroe puede ser condenada en otro momento. Algunos personajes heroicos quedan en el olvido (como aquellos que murieron de forma anónima durante la independencia) y a otros que debieron haber sido considerados como héroes, nunca se les han reconocido sus valores de valentía y generosidad hacia la nación (como aquellas personas que salvan vidas todos los días). En la novela Moderna los héroes en los textos literarios empiezan a ser hombres normales, dentro de la categoría “héroes realistas”, según la expone el crítico Northrop Frye en su libro *Anatomy of Criticism* (1957), donde dice: “Fictions may be classified, not morally, but by the hero’s power of action, which may be greater than ours, less, or roughly the same” (1957: 33). Frye confirma que si el héroe no es superior a los hombres ni a su entorno, podemos decir que el héroe es uno de nosotros:

we respond to a sense of his common humanity, and demand from the poet the same canon of probability that we find in our own experience. This gives us the hero of the low mimetic mode, of most comedy and of realistic fiction [...] On this level the difficulty in retaining the word “hero”, occasionally strikes an author. (1957: 34)

Aquí recalca Frye la dificultad para utilizar la categoría de héroe en el sentido clásico, puesto que su conducta no es superior al resto de los hombres, sino por el contrario, es común a cualquier lector. Sin embargo, la idea de héroe como protagonista y como figura a imitar es fundamental para este trabajo crítico.

En Colombia, el respeto por el otro no se aprende a partir de los considerados héroes, según los ejemplos de Pablo Escobar, David Murcia sino que por el contrario, esta característica antiética se puede observar en los héroes-antihéroes de su literatura. Para demostrarlo, voy a hablar del personaje de Mustio Collado y a través de este protagonista, que será el héroe-antihéroe, podremos vislumbrar el tipo de héroe que se está representando en la literatura colombiana y cómo se conecta con la identidad nacional.

Para los propósitos de este trabajo, el término ‘héroe’ permite anclar la teoría literaria con la idea de construcción de identidad que aparece tanto en el psicoanálisis, como en la sociología. La conexión entre héroe y personaje es “mimética” en el sentido de identificación con el otro, sea ente literario o persona. Es en este sentido que se utiliza aquí el término de identificación, pues la narración ocurre desde los ojos en torno al protagonista, es desde quien se narran los hechos, es a quien le ocurren las acciones determinantes en la trama y es también el personaje que permite la identificación del lector con la narración.

Si el concepto héroe es problemático desde el punto de vista literario, se tiene que decir lo mismo en el campo del psicoanálisis. Este concepto se viene interiorizando desde las primeras interrelaciones del individuo y será fundamental en la construcción de la identidad, tanto personal como colectiva. Para el psicoanálisis freudiano la figura materna nutricia y la figura paterna serán las bases de toda relación personal posterior. El niño recogerá la imagen del padre como la idea del héroe, por tener acceso a la madre y representar para la joven perspectiva a un ser invencible. El padre será la ley.

En *Compendio del psicoanálisis* (1938) Sigmund Freud¹⁰ elabora el complejo de Edipo y explica cómo en el niño:

su masculinidad precozmente despierta lo induce a sustituir ante ella [la madre] al padre, que ya fue antes su modelo envidiado a causa de la fuerza corporal que en él percibe y de la autoridad con que lo encuentra investido. Ahora el padre se convierte en un rival que se opone en su camino y a quien quisiera eliminar (2034).

El niño construye parte de su identidad como consecuencia de la interrelación entre el padre, la madre y su propia posición dentro del triángulo, reflexión desarrollada en el tema del parricidio y el incesto en *Tótem y tabú* (1913). Pero lo interesante de esta cita es que el niño ha deseado ser como el padre, se ha identificado con él. Quiere ser un héroe y este mismo deseo es lo que le permitirá establecer identificación al lector con el texto; cuando el sujeto lector se identifica con el personaje de la obra literaria.

Sigmund Freud en su trabajo sobre el *Yo y el Ello* (1923) habla de cómo las identificaciones primarias se dirigen hacia los padres:

Los efectos de las primeras identificaciones realizadas en la más temprana edad, son siempre generales y duraderos. Esto nos lleva a la génesis del ideal del Yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación del individuo, o sea la identificación con el padre. Esta identificación no parece constituir el resultado o desenlace de una carga de objeto, pues es directa e inmediata, y anterior a toda carga de objeto. Pero las elecciones de objeto pertenecientes al primer período sexual y que recaen sobre el padre y la madre, parecen tener como desenlace normal, una tal identificación, e intensificar así la identificación primaria [...] el niño lleva a cabo

muy tempranamente una carga de objeto que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre, se apodera el niño, por identificación (2711-2).

Se deduce que esta identificación con el padre es crucial no solo para la resolución del complejo de Edipo, sino también para establecer los parámetros que luego llevarán al sujeto a tener un comportamiento deseado por el padre y la comunidad. Aquí se amplía el concepto de padre por el de ley, en el nivel más específico de límite. Por ello los conceptos psicoanalíticos de “Yo ideal” e “Ideal del yo” vienen apropiados para explicar la manera en que, a partir de las conductas de los propios padres y de la forma en que ellos manejan la relación entre el mundo privado y el mundo público, el niño tenderá a replicar en él mismo esos comportamientos.

Hay un deseo de la comunidad de que un buen ciudadano se comporte de cierta manera, el sujeto tiene en cuenta estos lineamientos de conducta y los combina con sus propios deseos como individuo. Según Sigmund Freud en *Tótem y Tabú*, el mito heroico “culmina en la divinización del héroe”. De tal forma que el ideal del yo (el comunitario=ideal del yo) se combina con el deseo personal (yo quiero ser de tal forma=yo ideal). Sabemos entonces que el padre influencia y educa al niño, pero se basa en las normas de educación y construcción de ideales que ha aprendido de la comunidad.

Este proceso es como un círculo que se alimenta a sí mismo, el sujeto va de lo individual a lo grupal para construirse como individuo. Sobre el tema Louis Althusser, en su trabajo *Ideología y aparatos ideológicos del estado* (1969), evidencia la forma en que el individuo a través de los padres y de la escuela va introyectando la ideología de los grupos de poder.¹¹ Entra entonces la sociología como disciplina que también atribuye a la identificación con el héroe comunitario el gran poder para ayudar a la cohesión nacional.

Desde el punto de vista sociológico, más específicamente desde la idea de comunidad de Benedict Anderson en su libro *Imagined Communities* (1991), el buen ciudadano es aquel que tiene una determinada actitud hacia el pasado y el futuro de la nación. Se evidencia en dos temas: el primero es honrar a quienes han muerto defendiendo la nación: los héroes, y el segundo es honrar al futuro, creando conciencia en las próximas generaciones a través de la historia y de los héroes. En el héroe confluye el pasado y el futuro, y esto es un poderoso valor que cohesiona y su postura ética entonces es determinante para la comunidad.

Queda claro que el concepto de héroe sirve de puente entre las diferentes disciplinas que desde su conocimiento ayudan a descubrir diferentes aristas que conforman la cultura de un momento y una época humana¹².

En la literatura colombiana, el personaje principal puede llegar a convertirse en una síntesis de la identidad nacional. Este mismo proceso se ha aplicado a otras novelas colombianas contemporáneas con los mismos resultados (como *Angosta* de Héctor Abad Faciolince, o *Delirio* de Laura Restrepo). La identidad del personaje se descubrirá a partir de los ojos de él mismo, la autodescripción y el monólogo priman en la novela de García Márquez, y desde allí podremos ver al protagonista.

No basta con evidenciar que los protagonistas de novelas no incluyen al otro como un par, un igual al que es necesario respetar eliminando las categorías de superioridad e inferioridad, se necesita acercarse a una perspectiva teórica ética que ayude a explicar claramente las sutilezas del término y las categorías que el ser humano héroe o no, deben presentar.

La postura ética desde la que quiero aproximarme es la que propone Emmanuel Levinas en sus trabajos sobre la responsabilidad para con el otro. Para Levinas la tarea fundamental es la de construir una relación que no se puede circunscribir a la comprensión y esto lo encuentra en lo que ha llamado relación *face-to-face*, el Otro (*Autri*) como el rostro a quien se le debe dar sin esperar ningún tipo de retribución. Esta responsabilidad intersubjetiva, envuelve unos nuevos códigos de ética basados en el reconocimiento del otro desde la diversidad.¹³

Simon Critchley, profesor en Filosofía de la universidad de Essex, en su introducción para Cambridge sobre el filósofo Emmanuel Levinas dice “Levinas’s one big thing is expressed in his thesis that ethics is first philosophy, where ethics is understood as a relation of infinite responsibility to the other person” (6) y continúa diciendo: “Being presupposes an ethical relation with the other human being, that being to whom I speak and to whom I am obliged before being comprehended. *Autri* is arguably the key term in all of Levinas’s work [...] it is Levinas’s word for the human other, the other person” (11). Levinas propone una ética que busca la relación en la que prime un sentido de obligación, si se quiere de urgencia de querer el bien del otro por encima de todo lo demás y, especialmente, sin esperar ningún tipo de comprensión ni retribución o entendimiento. Condición difícil de esperar en el mundo contemporáneo, puesto que entra en contradicción con el pensamiento de consumo capitalista y neoliberalista aceptado y fomentado en general.

La ética que propone Levinas responde a las exigencias de la Colombia contemporánea, que dista mucho de estar cohesionada, y puede verse su necesidad en los discursos que circulan en los medios masivos en los que confluyen la posmodernidad y la edad media.¹⁴ De tal forma que en este país se pueden encontrar simultáneamente prácticas culturales indígenas (como el chamanismo) y prácticas culturales del primer mundo (como la tecnología de punta). Tal como lo postula Critchley, se necesita una ética en la que el otro pueda ser desconocido, pero aceptado dentro del universo mental propio:

the other is not a phenomenon but an enigma, something ultimately refractory to intentionality and opaque to the understanding [...] The central task of Levinas's work, in his words, is the attempt to describe a relation with the other person that cannot be reduced to comprehension. He finds this in what he famously calls the "face-to-face" relation (2002: 8).

Por ello Levinas ancla su trabajo dentro de la ontología en contraposición a la fenomenología heideggeriana, estableciendo relaciones no con otro idealizado y alejado, sino en el quehacer ético concentrado en las funciones diarias y habituales, porque aun durante los periodos más duros de la historia de la humanidad, el ser humano ha tenido momentos de encuentro, momentos irrevocables y profundos con el otro.

Responder al otro debe ser, según el filósofo Emmanuel Levinas, una obligación. Para los filósofos dentro de la línea del cosmopolitanismo como Kwamw Anthony Appiah o Ceyla Benhabib, hay una moral universal que conlleva un sentido de responsabilidad incondicional. Appiah dice:

There are two strands that intertwine in the notion of cosmopolitanism. One is the idea that we have obligations to others, obligations that stretch beyond those to whom we are related by the ties of kith and kind, or even the more formal ties of a shared citizenship. The other is that we take seriously the value not just of human life but of particular human lives. Which means taking an interest in the practices and beliefs that lend them significance (2006: xv).

Ya lo decía Hannah Arendt en su libro *On Violence*: "Than man, whether as member of the species or as an individual, does not owe his existence to himself" (1970: 13). Somos parte de una comunidad y con ella viene una responsabilidad como individuo. La realidad es que frente a la problemática de la violencia, pero no exclusivamente en este campo, estamos frente a una tragedia como planeta, como país y como individuos.

No hay que perder de vista que la identidad del sujeto se forma dentro de este círculo simultáneo de aprendizaje y al mismo tiempo "*performance*" social que puede ser representado en los productos culturales, entre ellos las obras literarias. Sigmund Freud también sabía de la importancia de la literatura a la hora de ver reflejada la situación cultural y social del momento. Dice en el libro *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-21):

Así como el padre había sido el primer ideal del adolescente, el poeta creó ahora, con el héroe que aspira a suplantar al padre, el primer ideal del Yo. (1920: 2604-5)

Al protagonista de la novela de García Márquez lo ubico en la categoría de héroe-antihéroe. Héroe no por sus hechos, sino porque encarna al personaje central, es sobre él que recae la trama y alrededor de él giran todos los personajes, este será el personaje con el cual el lector buscará

establecer la identificación; al mismo tiempo, es antihéroe porque su postura es antiética y presenta una división del yo.

El título y el tema causaron revuelo puesto que *Memoria de mis putas tristes* no es una memoria de varias personas, debería tener la voz de ellas, pero en la novela no oímos la voz de ninguna prostituta ni de ninguna mujer. Delgadina, la niña de catorce años que duerme al lado del narrador, no es propiamente una puta.¹⁵ Así que el título de la novela debería hablar desde el narcisismo primario del yo: Es más bien *mi* memoria de mis putas que son tristes. En sentido estricto *Memoria de mis putas tristes* no contiene memorias, pues en esta novela ninguna mujer nos relata sus hechos o acontecimientos, no contiene putas porque la única mujer-niña que podría ostentar este título no intercambia sexo por dinero y debido a su silencio tampoco sabemos si está o no triste.

El tema de la novela también suscitó reacción en los lectores: un anciano y una niña desnuda en la misma cama. Imagen que se debe sumar a la idea de una personalidad que está centrada en sí misma puesto que no le interesa nadie, porque presenta una postura ética de total indolencia para con el otro, y ese concepto se amplía aquí al marco de toda la obra, porque el otro es cualquier sujeto que esté afuera del narcisismo primario del niño. El protagonista desarrolla estrategias para poder sobrevivir a la violencia de ser incapaz de amar, sin sentir el desasosiego de su incoherencia que, en este caso, no solo se ve en la casa desvencijada que se comienza a deshacer, ni en la vejez en soledad, ni en el asesinato de un hombre; en esta novela, la violencia se evidencia en la incapacidad del protagonista de amar al otro desde una perspectiva ética completa y abarcadora. La estrategia utilizada por García Márquez consiste en crear un yo alternativo, de tal forma que en el personaje pueda ocurrir una fragmentación del yo a modo de división de la personalidad. Una ruptura. Una esquizofrenia no lograda del todo, de la que ya hablaré más adelante.

Desde el psicoanálisis, las figuras materna y paterna serán determinantes para el comportamiento del individuo por la manera en que esto tendrá consecuencias en el ideal del yo heredado, así pues, en la novela de García Márquez, el padre del personaje principal tenía su oficina cerca del burdel y a su muerte todas las prostitutas lloraron por él; por otro lado, está muy presente en la narración la presencia de su madre aristócrata, tratando de mantener un nivel de vida que la obliga en cierto momento a vender las piedras preciosas de sus joyas para trucarlas por piedras falsas y poder mantener el nivel de vida al que quiere pertenecer. Al protagonista de la novela lo conocemos únicamente por el mote que sus estudiantes le han puesto: Mustio Collado, nacido del poema barroco del autor sevillano Rodrigo Caro (1573-?), cuyos primeros versos dicen: “Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora / campos de soledad, mustio collado, /

fueron un tiempo Itálica famosa”. La canción de finales del siglo XVI habla de vencidos y desdichados que se rindieron, en lo que dejó de ser la región Itálica. De esta forma, podría pensarse que el protagonista de la novela, quien al comienzo sabemos por sus propias palabras (narrador en primera persona) que está cumpliendo noventa años, tiene también una actitud mustia, lánguida, casi marchita ante la vida.¹⁶

Mustio es un nonagenario que quiere regalarse una noche con una mujer virgen. En su lugar recibe una niña de catorce años, a quien la madama, para tranquilizarla, ha dormido; a partir de ahí, Mustio solo la querrá dormida “sin los apremios del deseo o los estorbos del pudor”. Pasa las horas dentro de un cuarto mugriento de hotel, con la pintura gastada, observando dormir a la niña y desde ahí recupera los recuerdos de su pasado.

El protagonista se describe a sí mismo como feo, tímido y anacrónico, parecido a un caballo.¹⁷ En cuanto a su trabajo dice: “Nunca hice nada distinto de escribir, pero no tengo vocación ni virtud de narrador” (12);¹⁸ “Fui un mal maestro, sin formación, sin vocación ni piedad alguna por esos pobres niños que iban a la escuela como el modo más fácil de escapar a la tiranía de sus padres” (18). Al detenernos frente a su postura ética, podemos ratificar que es negativa. Mustio Collado dejó plantada en la iglesia a la única novia y abusó sexualmente de la empleada doméstica, una indígena a quien violó y luego mantuvo sodomizada, aunque ella lo permitió porque durante los veintidós años de trabajo lloró de amor por él. Dice el héroe-antihéroe: “tuve que aumentarle el sueldo con el cálculo de una monta al mes” (17). El escritor resuelve este abuso con una mujer indígena enamorada a quien el protagonista poco interesaba salvo su monta al mes. Collado con orgullo declara que siempre pagó por sexo y su amor por Delgadina (nombre dado por Mustio debido a su extrema delgadez) es tan delgado como el nombre de ella, pues no tiene reparos en llamarla “Guaricha” y “puta” por una historia de celos que se inventa a sí mismo. A la jovencita solo le escucha la voz una vez en medio del sueño, suficiente para que Mustio la prefiera dormida en silencio, puesto que el tono de su voz le recuerda el origen “plebeyo” de ella. Parece estar dispuesto a seguir los consejos de su madre en el lecho de muerte, cuando le ordenó solo casarse con una mujer que fuera blanca, cosa que nunca hizo. Otra vez vemos cómo el ideal del yo internalizado por el protagonista se mantiene a pesar de aceptar que está enamorado. No quiere bajar de nivel social por ningún motivo, pues debe llenar las expectativas que socialmente se han construido a su alrededor. El niño se apodera de la imagen del padre por identificación, en el sentido en que su padre dividió la vida entre la mujer hermosa y blanca de su casa, madre del protagonista, y la vida del burdel en el espacio de trabajo.

La figura femenina también permite un nivel de interpretación. En el caso de la novela de García Márquez, es interesante el lugar de la voz de la mujer, porque el personaje femenino es

narrado, descrito y mostrado desde la voz masculina; esto hace imposible para los lectores conocer sus verdaderos pensamientos y por tanto no se saben las razones veladas que la llevaron a ciertos actos, ni sus deseos profundos. En la historia de la novelística colombiana se repite esta manera de describir lo femenino. En *María* (1867), de Jorge Isaacs, aparece el personaje femenino narrado desde la voz de Efraín. María no tiene voz, ni sabemos nunca sus pensamientos frente a los hechos. Esta estructura en donde la mujer “es hablada”¹⁹ es frecuente en la literatura colombiana contemporánea, que refleja una posición marginal de la mujer en la narración de la historia. Lo vemos en tres novelas contemporáneas colombianas, como son *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, *Delirio* (2004) de Laura Retrepo y la obra que estamos estudiando. El pasado es reconstruido a través de la voz de los protagonistas masculinos que van develando las historias de Rosario, Agustina y Delgadina respectivamente. No es una conclusión cerrada, pero admite una interpretación cultural en la cual se puede afirmar que este postulado se repite en Colombia, donde la mujer es principalmente hablada, como lo ratifica el estudio del profesor Rojas y la participación de ella en el contexto público.

La importancia del hecho de no tener voz se puede entender a la luz del psicoanalista Jacques Lacan, quien utiliza la expresión *être parlé* (“Respuesta” 207) en su explicación a los estudiantes de filosofía, cuando subraya que el sujeto del inconsciente es un ser hablado (*un être parlé*). En este texto explica que el poder dado al otro será determinante para la cura psicoanalítica y para el trabajo de interpretación. Para Lacan, este concepto no se reduce a que el individuo puede hablar y tratar de expresar el deseo, sino que como el universo se construye a través de la palabra, hay que verla desde su posición histórica, la presión social y cultural que esa palabra tiene y que el sujeto no puede controlar. También se debe interpretar el silencio y la posición de quien tiene la palabra con respecto a quien no la tiene, y así descubrir juegos de poder detrás de la idea de la ley.

La otra gran característica que aparece en la novela de García Márquez es la división de la identidad, sobre esto podemos decir que Mustio tiene una división del yo producto del enamoramiento por Delgadina.²⁰ El amor que él reivindica lo redime, lo salva, le da esperanza de vida, lo hace otro. Es un amor narcisista, no sabe ni le interesa saber los deseos o necesidades de su amada, solo la quiere dormida. En una ocasión, al hablar de los nuevos síntomas que le proporciona el amor dice:

Me volví otro. Traté de releer los clásicos que me orientaron en la adolescencia y no pude con ellos. Me sumergí en las tierras románticas que repudí cuando mi madre quiso imponérmelas con mano dura [...]. (66)

Leer a los clásicos en todo el sentido de la palabra, es leer las historias de los héroes del pasado, pero este protagonista, rompe con el sujeto de antes. Esta división del yo, esta otra personalidad producto de la partenogénesis en donde no necesita de una fecundación para crearla, hace eco con la obra clásica en donde el “Je est un autre” de Arthur Rimbaud.²¹ En la novela colombiana la rebeldía es del sujeto consigo mismo. Mustio, entonces, se transforma, hace una escisión de la mente para vivir esta experiencia que es el amor. ¿Amor? Una niña dormida a la que no quiere escuchar porque tiene una entonación plebeya. Su amor tipo cortés, es un amor a distancia, predominantemente visual, que se reafirma a través de unos pequeños y cifrados mensajes escritos en el espejo. La relación se alimenta solo de mirar, pues no hay conversación, tampoco genitalidad. Es también un amor dividido. Mirar y no tocar es la consigna. Un amor centrado en él. Vemos aquí la forma en que Mustio imita al padre porque establece relaciones afectivas en donde prima el pago por los servicios de compañía y afecto, un enamoramiento basado en la disociación del amor, no se quiere al otro en su totalidad, sino una parte, en este caso la parte dormida y silenciosa. Está siguiendo los parámetros de comportamiento deseados por el padre y la comunidad. Este héroe, personaje central, lleva la carga de la historia y todos los personajes giran alrededor de sus deseos que son en principio antiéticos.

En cuanto a la segunda característica presente en la novela: la ruptura de la identidad, característica que se presenta también en otras novelas colombianas contemporáneas; se puede decir que es una consecuencia de la incapacidad del protagonista para balancear la tensión entre el “yo” y el “mí”; en su lugar se presenta un *yo* fracturado, que puede ser virtuoso y despreciable al mismo tiempo y no busca mantener una forma unitaria de sí. Esta “desagenciación” de la acción se encuentra cuando el protagonista, al disociarse, toma una parte de sí y una parte del otro, nunca su totalidad. Mustio dice que se ha enamorado de Delgadina, en realidad solo quiere tener la presencia del cuerpo como objeto, pues su amor esta fracturado, puesto que no la quiere despierta, opinando y pensando, sino dormida, callada y de mente ausente. Debido a esto se inventa otro yo, como parte de la estrategia de sobrevivencia. Así, el final de la novela está signado por un acto trágico de muerte o certeza del fin cercano, como si solo a través de la destrucción se pudiera pensar en la unificación del *yo*. Se puede hablar de un Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el que alega que quiere a Delgadina feliz en una bicicleta y el que no puede escuchar su voz de plebeya porque le recuerda un estrato social al que no quiere acercarse porque se lo prometió a su madre.

En conclusión, podremos decir que la idea de héroe es necesaria en el proceso de construcción de identidad; desde el punto de vista psicoanalítico, el padre-ley ayudará a construir un imaginario ideal, que junto con la educación social, tratará de moldear al individuo. Dentro de

este proceso se promueven comportamientos no éticos donde se premia, entre otros, el silencio femenino como característica deseada-idealizada, a través de todo ello se puede ver un hilo conductor que toca el psicoanálisis y la sociología, la referencia directa a los deseos narcisistas primarios del sujeto y la forma en que se trasmite una idea de héroe a la sociedad contemporánea.

Además, el protagonista de la novela de García Márquez habla de la doble identidad: una oscura y otra capaz de estar alegre y arrebatada de amor. Esta disociación, esta esquizofrenia, la encontramos en casos ejemplares como considerar a David Murcia Guzmán, quien es uno de los estafadores del siglo en Colombia, como un héroe, y además ocupar con orgullo algunos de los primeros puestos en la escala de los países más felices del mundo, aun cuando las cifras de violencia y muerte harían llorar a la abuela desalmada de la triste Eréndida.

Beatriz Botero

University of Wisconsin-Madison

Abril -2011

Obras citadas

- Abad Faciolince, Héctor (2003): *Angosta*. Bogotá: Planeta.
- Anderson, Benedict (1991): *Imagined Communities*. London: Verso.
- Appiah, Anthony (2006): *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. 1st ed. New York: W.W. Norton.
- Arendt, Hannah (1970): *On Violence*. San Diego: Harcourt Brace and Company.
- Aristotle (1998): "Poetics". En: Richter, David H. (ed.): *The Critical Tradition*. Boston: Bedford Books, pp. 38-64.
- Brunk, Samuel, and Ben Fallaw (2006): *Heroes and Hero Cults in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Campbell, Joseph (1980): *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carlyle, Thomas (1949): *Los héroes y los hombres representativos*. Buenos Aires: Clásicos Jackson, Vol. XXXVI.
- Critchley, Simon/Bernasconi, Robert (2002): *Levinas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corominas, Joan (1992): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- García Márquez, Gabriel (1985): *El amor en los tiempos del cólera*. México: Editorial Diana.
- (2004): *Memoria de mis putas tristes*. Bogotá: Norma-Mondadori.
- Chatterji, Roma (1986): "The Voyage of the Hero: The Self and the Other in One Narrative Tradition of Purulia". En: *Contributions to Indian Sociology* (19), pp. 95-114.
- Diccionario de autoridades* (1963): Madrid: Gredos.
- "EEUU: Asestan dura paliza a Bernard Madoff en prisión". En: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/internacional/20100319/e-eeu-asestan-dura-paliza-a-bernard-madoff-en_62289_112730.html. 19 Mar. 2010.
- Franco, Jorge (1999): *Rosario Tijeras*. Bogotá: Norma.
- Freud, Sigmund. (1914) *Introducción al narcisismo*. Vol II. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- . (1913) *Totem y Tabú*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- . (1923) *El Yo y el Ello*. Vol. III. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- . (1938) *Compendio del psicoanálisis*. "La identificación". Vol. III. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Frye, Northrop (1957): *Anatomy of Criticism*. New Jersey: Princeton University Press.
- Hall, Stuart (1996): "Introduction: Who Needs Identity?". En: Hall, Stuart (ed.): *Cultural Identity*. London: Sague, pp. 1-17.
- Mendoza, Mario (2004): *Cobro de Sangre*. Bogotá: Planeta.
- "Murcia y Madoff". En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3512639>. 5 Jul. 2009.

- Montt, Nahum (2004): *El Eskimal y la mariposa*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Lacan, Jacques. (2001) "Respuesta a unos estudiantes de filosofía sobre el objeto del psicoanálisis". *Autres écrits*. París: Seuil.
- Lawler, Steph (2008): *Identity*. Sociological perspectives. Cambridge: Polity Press.
- Levinas, Emmanuel (1996): *Basic Philosophical Writings*. Peppersal, Adriaan T./ Critchley, Simon/ Bernasconi, Robert (eds.). Bloomington: Indiana University Press.
- "País más feliz, El". En: <http://www.semana.com/enfoque/pais-feliz/95952-3.aspx>. 3 Mar. 2007.
- "Paramilitar confesó que quemaba a sus víctimas en un horno". En: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8303921.html *El Tiempo*. 7 Nov. 2009.
- Pratt, Mary Louise (1999): "Repensar la modernidad". En: *Espiral. Revista sobre estado y sociedad* (15), pp. 47-72.
- Rincón, Omar (2001): "Relatos y memorias leves de nación". En: *Cuadernos de Nación*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Rojas, H/Mazorra, D. (Forthcoming): "Noticias y representación en Colombia". En: Rojas, H./ Mazorra, D./ Wojcieszak, M./ Gil de Zuñiga, H.: *Comunicación y Ciudadanía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Romero, Simón (2009): "Where Officials See Fraud, Colombia's Masses See a Folk Hero". En: http://www.nytimes.com/2009/01/31/world/americas/31murcia.html?pa_gewanted=al. 30 Ene. 2009.
- Spivak, Gayatri (2010): *Nationalism and the imagination*. London: Seagull.
- "Turismo narco en Colombia". En: <http://www.terra.com.mx/Turismo/articulo/727656/Turismo+narco+en+Colombia.htm>. 12 Nov. 2008.
- Williams, Raymond. (1991). *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Vallejo, Fernando. "Porfirio Barbajacob." (2004): Biblioteca Luis Angel Arango de Colombia. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/barbporf.htm>>.
- Vega, Lida (2005): "Memoria de mis putas tristes o la abdicación de la modestia". En: *La casa de Asterión. Revista Trimestral de Estudios Literarios* VI (22), <http://casadeasterion.homestead.com/v6n22mustio.html>. 14 Oct. 2010.
- Žižek, Slavoj (2002): *Welcome to the desert of the real: five essays on September 11 and related dates*. New York: Verso.

Notas

¹ The happy planet index. En el artículo de la revista *Semana* titulado: “El país más feliz”, dice: “La semana pasada fue publicado el ‘Índice de Planeta Feliz’, que mide la felicidad en 178 [sic] países del mundo. El ganador fue Vanuatu [...] que significa ‘La tierra eterna’ y sólo tiene dos ciudades, Port Vila, la capital, y Luganville, ya que su sociedad está dividida en tribus. [...] El Índice de Planeta Feliz es la primera medición de este tipo que no tiene en cuenta el ingreso per cápita, sino que se basa en la satisfacción personal, en la expectativa de vida y el uso de los recursos ecológicos. Curiosamente, Colombia aparece en el segundo lugar de la lista, seguido por Costa Rica, Dominica, Panamá y Cuba. Estados Unidos aparece en el puesto número 150 y ningún país europeo antes del puesto 40, ocupado por Malta.” En el 2010, Colombia ocupó el sexto lugar. Para mayor acceso a los datos de la escala, remitirse a:

<http://www.happyplanetindex.org>.

² En marzo de 2009 fue encontrado culpable.

³ En la prensa internacional salió el titular: “EE UU: asestan dura paliza a Bernard Madoff en prisión.”

⁴ En dólares sería algo como US\$ 309.400.000.000. Estas cifras aparecen en la editorial de *El Tiempo* el 5 de Julio de 2009.

⁵ Más adelante aparece en la traducción que hizo Gonzalo Pérez de la *Odisea* en 1553. La palabra se hace frecuente desde finales del siglo XVI utilizada por Fernando de Herrera, Luis de Góngora y Argote, Bernardo de Balbuena y Lope de Vega.

⁶ Dice el diccionario de María Moliner: “Hijo de un dios o una diosa y un mortal. Persona que ha realizado una hazaña admirable, para la que se requiere mucho valor” (1540).

⁷ Aristóteles dice: “the process of imitation is natural to mankind from childhood on: Man is differentiated from other animals because he is the most imitative of them, and he learns his first lessons through imitation and we observe that all men find pleasure in imitations” (44). Es decir que los modelos serán imitados desde que se es niño.

⁸ Las guerras son en esencia lo mismo, pues comparten los elementos del dolor extremos. En la guerra se desvía la reflexión de inclusión hacia el Otro y esta negación llega hasta su punto último: la muerte.

⁹ Jaques Lacan enmarca este concepto dentro de la terapia psicoanalítica, en la cual el sujeto otorga el poder de interpretar su propia experiencia al terapeuta. En este caso, es la comunidad quien otorga al héroe el poder de liderar y acepta sus preceptos y valores.

¹⁰ La teoría freudiana ha sido revalorada en múltiples ocasiones y desde diferentes puntos de vista (Jaques Lacan, Ana Freud, Melanie Klein, entre otros), hay debates sobre diferentes tópicos que no es el caso exponer en este trabajo. Encuentro débiles y sin fundamento algunos argumentos que tiene Sigmund Freud, especialmente aquellos que tienen que ver con la sexualidad femenina y la homosexualidad, por ello, para entenderlo se hace necesario ubicarlo dentro del marco del pensamiento victoriano de su época. No obstante, considero que la mayor parte de sus aportes teóricos, igual que su manera de interrelacionar diferentes disciplinas (biología, medicina, antropología) le dan a su obra una posición privilegiada incluso dentro de las teorías contemporáneas. El psicoanálisis de hoy utiliza en la práctica gran parte de su teoría, la cual desde su metalenguaje se autodefine como disciplina y ciencia. Esto podemos constatarlo en contemporáneos como el psicoanalista Slavoj Žižek, por nombrar alguno, quien en su libro *Welcome to the desert of the real: five essays on September 11 and related dates* (2002) se sigue basando en conceptos teóricos freudianos para desarrollar sus teorías, reforzando la idea de que el psicoanálisis contemporáneo se complementa constantemente con la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud.

¹¹ La escuela y las demás instituciones de educación juegan también un importante papel en ese proceso si aceptamos los predicados de Althusser. Así pues, el individuo es idéntico a otros en el sentido de pertenencia a un grupo humano y al mismo tiempo es único, en el sentido en que se hace diferente a todos los demás mientras va estableciendo distancia con los padres. Será esta conjunción la responsable de construir el devenir del ser (*Dasein*). La identidad tiene como característica fundamental la mutabilidad, su inconstancia y maleabilidad. Somos uno, pero cambiamos.

¹² En el trabajo de Omar Rincón *Relatos y memorias leves de nación* (2001) nos dice: “La historia que nos contaban en la escuela primaria nos presentaba a un Santander que nos llenó de leyes y que con ellas anuló a Bolívar y su idea federalista y su anarquía. Sin embargo, cuando las leyes no pudieron controlar a Bolívar, Santander conspiró e intentó matarlo. Este puede ser nuestro acto fundador como república y que nos constituyó en nación”. (2001: 14)

¹³ Dice el filósofo Simon Critchley: “The central task of Levinas’s work, in his words, is the attempt to describe a relation with the other person that cannot be reduced to comprehension. He finds this in what he famously calls the “face-to-face” relation”. (8)

¹⁴ Mary Louise Pratt prefiere utilizar el término *modernidad*, precisamente porque en Latinoamérica confluye el tiempo y el espacio del pasado y el presente. En su trabajo sobre la modernidad, nos dice que después de la época de la colonia en algunos lugares de Latinoamérica (Pratt se refiere especialmente al caso de Brasil, pero creo que se puede aplicar perfectamente al caso de Colombia) los individuos no construyeron la libertad en términos de Rousseau, es decir, donde el individuo es libre para desarrollar sus intereses y deseos, sino que la libertad se construyó bajo el concepto de patronazgo y de “favor”. En este sistema, las personas “libres” (es decir, no esclavizadas) sobreviven haciéndose dependientes del “favor” de individuos con riqueza y poder. Así pues, la relación entre Damiana (la empleada indígena de su casa) y Mustio se puede entender bajo esta lectura. Damiana lo quiere, pero sabe que no puede construir una relación con él, sin embargo le dedica su vida a asistirlo y “la monta al mes” se convierte en parte de su trabajo. Está presente la idea del favor al patrón. Para Mary Louise Pratt, la modernidad en América es diferente de la modernidad en Europa porque coexisten diferentes momentos históricos en Latinoamérica. Para ella, no hay posmodernidad, sino que se debe entender como un proceso contradictorio, donde perviven simultáneamente lo premoderno y lo moderno. (Pratt, 1999: 55)

¹⁵ Delgadina sigue virgen hasta el final de la novela. Hay erotismo mientras ella duerme. Ella mantiene su actitud pasiva y el anciano la observa desde su deseo. Hay una problemática social hacia la sexualidad de los viejos, el hombre viejo deseando a una mujer joven es visto como una práctica despreciable: “viejo verde”; ahora bien, el deseo sexual explícito de una anciana es una imagen aún más rechazada. La sociedad intenta negar su existencia, en parte por reducirlo a su función reproductora (no es posible la reproducción entre personas de la tercera edad), pero en parte por prejuicios sociales. Por otro lado, el artículo de Lida Vega “Memoria de mis putas tristes o la abdicación de la modestia”, intenta relacionar las semejanzas metafóricas entre el personaje de Mustio y el propio autor. En mi opinión no se puede unificar al narrador con el autor.

¹⁶ Hay una cierta similitud con el personaje de Florentino Ariza en *El amor en los tiempos del cólera* (1985), en el sentido de que los dos protagonistas deben esperar hasta la vejez para encontrar el amor.

¹⁷ Esta referencia a ser un hombre caballo, hace eco del poeta antioqueño también conocido como el hombre caballo, quien utilizó los seudónimos de Ricardo Arenales o de Porfirio Barba Jacob, pues su verdadero nombre fue Miguel Ángel Osorio (1883-1942). Barba Jacob es descrito como librepensador y “fue immortalizado en la obra de su amigo poeta y cuentista guatemalteco Rafael Arévalo Martínez que se inspiró en el nombre de Ricardo Arenales para escribir su mejor relato: ‘El hombre que parecía un caballo’, obra que ayudó a forjar la leyenda del poeta colombiano”. (Vallejo N. p).

¹⁸ Mustio Collado es escritor, característica que compartirá con otros personajes de la novela colombiana contemporánea. Para el crítico Raymond Williams, quien divide la literatura colombiana según regiones naturales, considera que la característica de ser escritor, aparece principalmente en la literatura del altiplano cundiboyacense. “Se proyecta es la imagen del escritor; proyección que se hace patente cuando el lector observa el proceso creativo del personaje de ficción, creando en forma autoconsciente un texto literario” (1991: 93). Esta división por regiones coincide con la del crítico Álvaro Pineda Botero, quien clasifica así: “Desde la perspectiva literaria, podían definirse seis: la Costa Atlántica, Antioquia la Grande, el Gran Cauca, el Altiplano Cundiboyacense, el Gran Tolima y los Santanderes” (127).

¹⁹ Al sociólogo Stuart Hall le interesa poder explicar el uso de la palabra identidad y la delicada relación que establece con la política desde el nivel mismo del lenguaje:

I use “identity” to refer to the meeting point, the point of suture, between on the one hand the discourses and practices which attempt to “interpellate”, speak to us or hail us into place as the social subjects of particular discourses, and on the other hand, the processes which produce subjectivities, which construct us as subjects which can be “spoken”. Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us (1996: 5-6).

Esta cita de Hall nos une con el pensamiento de Hommi Bhabha, en el sentido en que ambos evidencian que la posición más baja dentro de la escala del poder “es hablada”, narrada desde un tercero o simplemente silenciada.

²⁰ La división de la identidad es una característica que también comparte con los protagonistas de otras novelas contemporáneas como Samuel Sotomayor en *Cobro de Sangre* (2004) de Mario Mendoza o *El Eskimal y la mariposa* (2004) de Nahum Montt.

²¹ “*J’assiste à l’éclosion de ma pensée: je la regarde, je l’écoute*”, dice Rimbaud, para hablar de ese momento profundo de creación artística donde yo soy otro (“Je est un autre” N. p.). (“Yo asisto al nacimiento de mi pensamiento, yo lo veo, yo lo escucho” (traducción de la autora).